

Dilemas, apuestas y reflexiones teórico- metodológicas para los abordajes en Historia Reciente.

Patricia Flier

compiladora



Dilemas, apuestas y reflexiones teórico- metodológicas para los abordajes en Historia Reciente.

Patricia Flier (compiladora)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

2014

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Imagen de tapa: corresponde a vestigios del viejo Edificio del ex Batallón de Infantería de Marina III, conocido con las siglas BIM III, que se han conservado en el perímetro del predio que, desde el año 2014, alberga al nuevo edificio de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, ámbito donde desarrollamos nuestras actividades académicas.

Fotos: Alejandra Gaudio – Lisandro Gordillo, Secretaría de Extensión FaH-CE – UNLP.

Corrección de estilos: Alicia Lorenzo

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2014 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1093-6

Colección Estudios/Investigaciones 52, ISSN 1514-0075



Licencia Creative Commons 2.5 a menos que se indique lo contrario

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretaria de Asuntos Académicos

Prof. Ana Julia Ramírez

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Índice

Introducción	7
--------------------	-------------------

PRIMERA PARTE: Apuestas conceptuales y perspectivas teóricas
para pensar el pasado reciente

Bloque I – ¿Cómo abordar la Historia Reciente?

Estudiar la represión: entre la historia, la memoria y la justicia. Problemas de conceptualización y método <i>Gabriela Águila</i>	20
--	--------------------

El estudio de las luchas pro derechos humanos en Argentina: problemas de enfoque en torno a la categoría de movimiento social <i>Luciano Alonso</i>	56
---	--------------------

Enseñar los pasados que no pasan <i>Sandra Raggio</i>	84
--	--------------------

Bloque II – “Militancias”

Las organizaciones político-militares en Santa Fe. ¿Cómo descen- trarnos del debate violencia/política y consolidar una perspectiva de historia social-regional reciente sobre la militancia de los '70? <i>Andrea Raina</i>	107
---	---------------------

Juventud Militante: Sedimento histórico en disputa	
<i>Mariana Vila</i>	126
SEGUNDA PARTE: Reflexiones metodológicas y los usos de las fuentes	
Bloque I – “Sitios / lugares de memoria”	
Entre voces y miradas: pasado y memorias de la Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires	
<i>Samanta Salvatori</i>	144
Las huellas del Pasado Reciente de Santiago de Chile. Historia(s) y Memoria(s) del Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM) 1971-2010.	
<i>Elías Sánchez</i>	168
Bloque II – “Exilios”	
Tras las huellas de los exilios argentinos.	
Apuntes sobre las fuentes y derroteros de un campo de estudios	
<i>Soledad Lastra</i>	197
La literatura del exilio y los trabajos de las memorias: la vuelta a “el fuera de lugar”.	
<i>Patricia Flier</i>	225
Sobre los autores	246

Introducción

Patricia Flier

Proyectar la edición de nuestros avances en la investigación es siempre una empresa movilizadora por varios motivos. Sabemos que pondremos en escena nuestras vacilaciones e incertidumbres, pero también algunas de las certezas que acompañan nuestro oficio de historiadores, que apostamos a contribuir con nuestra reflexión a la consolidación del campo de estudios sobre el pasado reciente.

Esta apuesta, que ya reconoce una extendida trayectoria en nuestras universidades nacionales, se sustenta en una nueva forma de comprender el pasado desde la perspectiva de la historia social interpretativa y crítica que se preocupa por los grupos sociales, coloca el objeto de la historia en coordenadas sociales y económicas, suplanta el relato fáctico positivista y se propone superar la ilusión de objetividad del historiador y la supuesta neutralidad axiológica, reemplazándola por un involucramiento ético y político que lo obliga a reflexionar sobre sus prácticas y métodos.

Una historia que replantea la relación del historiador y su objeto en varios sentidos. En primera instancia, una relación nueva entre el pasado y el presente: la historia deja de ser algo clausurado para pensarse en un nuevo régimen relacional entre pasado, presente y futuro. El historiador del pasado reciente recupera preguntas centrales que el hoy le formula al pasado y recoge, a la vez, las que este último le realiza al presente. Son estos interrogantes los que moldean sus procesos de investigación, y él es quien, con sensibilidad y criticidad, presta atención a las demandas que ese pasado le realiza al presente, para intentar comprender y explicar la diversidad de sentidos que nutren a este pretérito que nos interpela desde su particularidad: *un pasado que no pasa*.

Asimismo, la historia es concebida no como resultado de unos datos exteriores al historiador sino que, desde los datos, es construida por este. En el ordenamiento, en la selección, incluso en las formas de narración de esos hechos, está tramada la interpretación del historiador, sus preguntas y las formas de interpelar esos datos. Así, la interpretación del pasado depende en gran medida de los desafíos, los interrogantes, incluso las angustias del presente, más que de la “materia prima” del pasado (Funes y López, 2010).

De modo que para emprender esta faena se requieren marcos teóricos, caminos metodológicos, preguntas más complejas que la mera causalidad lineal, y por ello se apela también a otras disciplinas. Es justamente en este escenario en el que se inscribe el texto que presentamos con el título de “*Dilemas, apuestas y reflexiones teórico-metodológicas para los abordajes en historia reciente*”, que se preocupa por presentar los dilemas teóricos y metodológicos, las potencialidades y la utilización de las fuentes para la escritura de la historia reciente, así como los condicionantes en las agendas académicas, con el objetivo de dejar explicitadas las preocupaciones que se nos presentaron en nuestros talleres de historiadores y también poder dar cuenta de cómo construimos nuestros objetos de estudio. Con estos propósitos pretendemos demostrar los esfuerzos realizados en el campo intelectual por presentar con más solvencia las categorías conceptuales que enmarcan con mayor riqueza interpretativa los problemas investigados. Así también, compartimos algunas reflexiones que parten de la preocupación por la recuperación y construcción de fuentes —utilizadas con los máximos cuidados metodológicos— para brindar claves y matices imprescindibles para la comprensión y explicación del objeto en estudio. Finalmente se interesa por profundizar en los modos en que los historiadores apelamos a los aportes de las preguntas y métodos de abordaje de otras disciplinas del campo de las ciencias sociales para recuperar aspectos centrales de la experiencia de este pasado sensible y cercano.

Las denominaciones de este campo de estudio han sido múltiples, lo que demuestra la complejidad para fijar criterios unívocos. Sin embargo, hemos acordado en que esta forma historiográfica no se define exclusivamente según reglas temporales, epistemológicas o metodológicas sino —y fundamentalmente— a partir de cuestiones siempre subjetivas y siempre cambiantes, que interpelan a las sociedades contemporáneas y que transforman los hechos y procesos del pasado cercano en problemas del presente (Franco y Levín,

2007). Esta tarea, encarada con un enfoque interdisciplinario, integrando mejores herramientas metodológicas, nos permite escribir la historia de la mejor manera posible. La historia reciente se co-constituye (o queremos que así sea) en un diálogo y una escucha atenta a las demandas e interpelaciones que ese pasado le formula al presente, por lo cual deja de concebirlo como cerrado, finalizado. (Pittaluga, 2010)

Claro es que, en este camino, nos encontramos indefectiblemente con el vínculo entre historia y memoria y con la imperiosa necesidad de explicarlo, ya que son dos registros diferenciados de apropiación del pasado. La memoria puede señalar, desde la ética y la política, cuáles son los hechos de ese pasado que la historia debe preservar y transmitir (LaCapra, 2009), o transformarse en una fuente privilegiada –no neutral– para la historia ante la imposibilidad de acceso a otras fuentes. Por su parte, la historia puede ofrecer su saber disciplinar para advertir sobre ciertas *alteraciones* sobre las que se asienta la memoria (Jelin, 2002) sin por ello anteponer “verdad histórica” a “deformación de la memoria”. Pero una cosa es la historia y otra la memoria. La memoria es un conjunto de recuerdos individuales y de representaciones colectivas del pasado; la historia, por su parte, es un discurso crítico sobre el pasado: una reconstrucción de los hechos y los acontecimientos pasados tendiente a su examen contextual y a su interpretación. La historia se nutre de la memoria y puede historiarla. No obstante, cabe señalar que el estudio de la memoria colectiva se fue constituyendo progresivamente en verdadera disciplina histórica. Como bien explica Enzo Traverso, las relaciones entre memoria e historia se han vuelto más complejas, a veces difíciles, pero su distinción nunca ha sido cuestionada y sigue siendo un logro metodológico esencial en el seno de las ciencias sociales (2012: 282).

En este sentido es clave el quehacer del historiador, ya que debe hacer una historia crítica, sin estar al servicio de la memoria.

Escribir la historia puede ser además muy útil para que una sociedad elabore una conciencia, para que enfrente los problemas que tiene con su pasado y construya su propia identidad. El oficio del historiador tiene también esas consecuencias, pero no puede trabajar poniéndose al servicio de un proyecto de logro de justicia, de reivindicación memorial (...). Por supuesto, puede tener su compromiso político como ciudadano, pero si concibe su

trabajo de investigación al servicio de un proyecto político las consecuencias pueden ser deletéreas. No se trata de defender la visión ilusoria de una neutralidad axiológica de las ciencias históricas, sino de defender el principio de la independencia crítica del historiador (Flier, 2011).

En nuestro país la nueva agenda de la historia social en general —y en particular los estudios sobre el pasado reciente— ocupó y demandó un nuevo posicionamiento de los programas de estudio e investigación. Con los colegas compartimos desvelos metodológicos y la profunda convicción de que teníamos —y tenemos— la necesidad y la obligación de generar espacios de intercambio y producción en el campo académico. Dos escenarios diferentes pero complementarios. Por un lado, tuvimos que “revisar nuestra caja de herramientas” para abordar un tema que interpela por igual al historiador, al ciudadano y al ser humano. Al primero le impone, por ejemplo, la necesidad de aceptar el reto de repensar sus categorías y métodos, desbordados cognitivamente por las experiencias del terror; le exige reordenar la tensión entre sus registros de las historias personales y colectivas, entre lo particular y lo general, lo privado y lo público; le plantea una vez más la necesidad de historiar con rigor el pasado reciente; le demanda una mayor conciencia respecto a lo vano de pretender monopolizar “*el relato de la tribu*” o la reconstrucción de la memoria colectiva; lo estimula a converger —desde las reglas intransferibles de su disciplina— en una faena que es más plural y que requiere de otros saberes; entre otras exigencias (Caetano, 2008).

En 2007 se publicó un texto que se convirtió en la piedra de toque en nuestro país: *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Fue el intento más acabado por definir el campo y, en este sentido, siguiendo a sus compiladoras Marina Franco y Florencia Levín, se sostiene que la historia del pasado reciente es hija del dolor. Es hija, en este caso, del terrorismo de Estado, que creó un estado de excepción y dio lugar a una experiencia extrema, la cual provocó una lesión emocional —y por extensión cognitiva— con efectos perdurables y subyacentes a la continuidad de la existencia social. Unos treinta mil desaparecidos denunciados por los organismos de defensa de los derechos humanos, cuatro mil asesinados, miles de presos y cesanteados, decenas de miles de exiliados, todos ellos representan la cúspide del terrorismo de Estado. De modo que no hay dudas de que se

trata de un trauma de alto alcance social, o por lo menos lo es para los que lo hemos experimentado así (Alonso, 2007: 191-204).

Pero la especificidad de la historia reciente no solo radica en que es hija del dolor, pues podríamos sostener que toda la historia de la humanidad podría ser pensada a partir del dolor y, por ende, toda la historiografía. Lo que le otorga un carácter distintivo es nuestra determinación de entender que este concepto la engloba y la explica desde una decisión ética y política. Dicho de otro modo, la amplia gama de investigaciones sobre eventos traumáticos o de alto impacto social en diversas sociedades demuestra que es un criterio que ha intervenido en la delimitación del objeto de estudio de la historia reciente y que no responde únicamente a demandas disciplinares sino sociales, éticas y también políticas.

Con estas premisas encaramos nuestras tareas de investigación, que se plasmaron en el proyecto *Memorias y saberes en diálogo, la construcción del pasado reciente en Argentina. Historia, memoria e imaginarios*, iniciado en el año 2010 y que cuenta con el aval del Programa de Incentivos a la Investigación de la Universidad Nacional de La Plata. El proyecto se construyó como un espacio de intercambio y discusión interdisciplinar acerca de algunas de las dimensiones más significativas que se encuentran en tensión en la construcción del campo de la historia reciente como ámbito de conocimiento e investigación sobre un pasado sensible, signado por experiencias políticas que fueron atravesadas por el dolor de la violenta represión estatal. Uno de los objetivos principales que impulsó este proyecto consistió en trabajar en el abordaje de la historia reciente en Argentina como un campo sujeto en los últimos años a importantes transformaciones y enriquecimientos en la tarea historiográfica, y que, como señalamos anteriormente, obliga al historiador a revisar y reelaborar su propia posición y su propia práctica. En particular nos propusimos reflexionar sobre los desafíos y los aportes de nuevas fuentes y metodologías que marcan a la tarea de investigación, entendiendo que el carácter “novedoso” es el resultado de un juego dialógico en el cual los interrogantes construidos por investigadores del campo se proyectan, amplían y acompañan la recuperación de documentos que habían sido poco explorados hasta ahora o a los que se tenía un acceso limitado.

Junto a ello, nos preocupamos también por entablar diálogos con otros investigadores y con sus reflexiones para enriquecer las perspectivas de abor-

daje a partir de problematizar algunas categorías conceptuales y analizar determinadas formas y modos de la enseñanza del pasado reciente.

Con estos objetivos generales, el libro se organiza en dos bloques. El primero reúne aquellos trabajos que nos permiten recorrer los problemas teóricos y de uso de ciertas categorías y conceptos en la historia reciente; el segundo, en cambio, apunta a la reflexión sobre los aspectos metodológicos y de uso de las fuentes.

En el primer bloque, las intervenciones se proponen visitar algunas categorías conceptuales con las que se abordaron y explicaron las emergencias de las violencias y la represión, la dictadura y las resistencias, las tramitaciones de las memorias en el pasado reciente argentino, para reproblematicar los enfoques y los métodos empleados y proponer nuevas miradas y preguntas desde la historia reciente.

Con este objetivo invitamos a Gabriela Águila, colega de la Universidad Nacional de Rosario, quien nos propone, como su mismo título lo indica, *Estudiar la represión: entre la historia, la memoria y la justicia. Problemas de conceptualización y método*. Así, el primer capítulo ofrece una perspectiva innovadora para estudiar la represión implementada durante la última dictadura y también los años previos al golpe de Estado, planteando un conjunto de problemas que la temática presenta a quienes emprenden tal tarea, explorando las relaciones entre historia, memoria y justicia así como algunas cuestiones que conciernen a su análisis, conceptualización y método. Águila nos advierte sobre la naturalización y/o banalización de conceptos y categorías provenientes de distintas disciplinas o modelos interpretativos, que velan la posibilidad de comprender y explicar el accionar represivo, ocluyendo la chance de poner en discusión la validez o pertinencia de tales términos para definir ese objeto de estudio. Más aún, señala el carácter desigual en la articulación entre la dimensión conceptual o teórica y los análisis empíricos, evidenciando la carencia de estudios con densidad empírica que permitan construir un “cuadro completo” del ejercicio de la represión, con el objetivo adicional de poner en discusión la validez explicativa de aquellos marcos teórico-conceptuales.

En el segundo capítulo sumamos a Luciano Alonso, especialista en estudios sobre los movimientos sociales en Argentina, quien desarrolla sus tareas docentes y de investigación en la Universidad Nacional del Litoral. Alonso

nos propone un acercamiento iluminador para revisar la producción académica y reproblematicar las categorías teóricas con la intención de ajustar estas perspectivas para escribir la historia reciente. El trabajo, que lleva por título *El estudio de las luchas pro derechos humanos en Argentina: problemas de enfoque en torno a la categoría de movimiento social*, pondera las potencialidades y límites que supone utilizar la categoría de “movimiento social” para abordar las luchas pro derechos humanos registradas en Argentina desde el período de terror de Estado abierto en 1974. Para ello esboza un análisis de los procesos de identificación de un “movimiento por los derechos humanos” que comenzó a mediados de la década de 1980 y llegó a conformar en el ámbito académico argentino una narrativa “clásica” –en el sentido de típica o característica– centrada casi exclusivamente en las experiencias de la ciudad de Buenos Aires y del conurbano. Se insiste en el carácter polimorfo de esas experiencias de movilización social, con temporalidades sincopadas y prácticas locales variadas, y se postula que, a la vez que reúne ventajas notorias para la comprensión y periodización de la acción contenciosa, la categoría de movimiento social corre el riesgo de opacar la pluralidad de acciones de otros agentes que tuvieron intervención en la materia, al mismo tiempo que ya no resulta definitiva en función de la institucionalización de las agrupaciones que lo integraron. Por fin, el texto culmina con la apelación a convertir el análisis del movimiento por los derechos humanos en un laboratorio teórico que, para salvar los inconvenientes o limitaciones de distintos enfoques, promueva la interrelación e hibridación teórica y conceptual.

En el tercer capítulo nos preocupamos por otra dimensión, la de los desafíos que encierra la enseñanza de la historia de un pasado que no pasa, de modo que recurrimos a las reflexiones de una investigadora que se ha convertido en una especialista en el tema. Sandra Raggio no solo es investigadora de la Universidad Nacional de La Plata sino que tiene una experiencia reconocida por poner en marcha el programa ‘Jóvenes y Memoria’ de la Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires. En su capítulo *Pasados que no pasan: reflexiones sobre la enseñanza de la historia en la escuela* brinda las pistas necesarias para comprender los recorridos teóricos a los que se recurre para la recuperación histórica del pasado cercano y los dilemas conceptuales en torno a su transmisión. Por otro lado, demuestra cuáles

son los desafíos que enfrentamos, como profesores de historia, para transmitir una experiencia que no ha pasado.

Los capítulos cuatro y cinco dan la palabra a jóvenes investigadores que forman parte del proyecto mencionado y que nos permiten centrar la atención en el debate abierto acerca de la tensa relación entre violencia y política en los años '70 en la Argentina. El cuarto capítulo, cuya autora es Andrea Raina, se titula *Las organizaciones político-militares en Santa Fe. ¿Cómo descentramos del debate violencia/política y consolidar una perspectiva de historia social-regional reciente sobre la militancia de los '70?* En él se demuestra cómo la agenda de la escritura de la historia reciente ha ampliado no solo los marcos cronológicos sino también los ámbitos geográficos para enriquecer la historia nacional con la necesaria incorporación de estudios de experiencias que salen del núcleo “porteñocéntrico”. Si bien estas geografías fueron privilegiadas en las primeras producciones académicas, ahora son puestas en tensión también para comprender dinámicas que las exceden y que requieren de perspectivas y escalas más complejas. Desde un estudio de caso de la provincia de Santa Fe, Raina se interesa por observar los alcances de los paradigmas historiográficos en las producciones académicas, así como reflexionar sobre las potencialidades de la escritura de la historia social regional.

El quinto capítulo, de la socióloga Mariana Vila, se titula *Juventud militante: sedimento histórico en disputa*. En él se recupera el vínculo entre juventud y política desde una perspectiva teórica innovadora, ya que centra su análisis en la dimensión de la juventud militante como un elemento de sentido en disputa en la arena política contemporánea. Vila se preocupa por mostrar cómo se fue configurando en el escenario político actual una matriz discursiva kirchnerista que recuperó la tradición política del peronismo histórico y la épica de la militancia política juvenil de los años setenta, ingresando en la memoria del pasado reciente y atrayendo núcleos de sentido que hasta entonces se encontraban en posiciones de subalternidad.

Dejando atrás las reflexiones conceptuales, en la segunda parte de este libro nos centramos en las reflexiones metodológicas y compartimos los distintos caminos que los investigadores recorren en sus trabajos a partir del acceso, uso y dificultades que presentan las fuentes consultadas. Aquí decidimos recuperar dos grandes ejes temáticos que actualmente tienen un importante espacio de discusión y problematización en el campo de estudios de

la historia reciente: los lugares o sitios de memoria y los exilios políticos de ciudadanos argentinos en los años setenta.

La primera sección, sobre sitios de memoria, comienza con el capítulo sexto, escrito por Samanta Salvatori y titulado *Entre voces y miradas: pasado y memorias de la Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires*. La autora se preocupa por recorrer las memorias de los vecinos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) para pensar en una de las problemáticas más discutidas en la agenda de los estudios sobre el pasado reciente argentino: el lugar de los “otros testigos” de la violencia estatal, los que sin ser víctimas directas ni perpetradores, fueron observadores y parte del entramado cotidiano del funcionamiento del barrio platense en el que funcionó ese ente policial. A través de distintas entrevistas realizadas a vecinos “históricos” de la zona y a otros que vivieron cerca de la DIPBA durante los años de la represión estatal, la autora recorre los matices de las memorias y de los silencios que se entretajan en cada narración ante la pregunta sobre “qué pasaba allí”. Así, situando a la DIPBA como un espacio y tiempo de memorias conflictivas, el texto de Salvatori profundiza en los complejos caminos metodológicos que transitan los investigadores ante las oralidades de estos actores, que potencian interpretaciones y preguntas sobre la dimensión de lo “cotidiano del horror” a la vez que obligan a ejercer una vigilancia analítica sobre los contextos en que se producen.

Vinculado con las preocupaciones por los lugares de memoria, el capítulo séptimo, titulado *Las huellas del pasado reciente de Santiago de Chile. Historia(s) y memoria(s) del Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM) 1971-2010*, de Elías Sánchez, persigue los derroteros de un edificio situado en Santiago de Chile desde el cual podemos preguntarnos por los conflictos de memorias sobre el pasado reciente chileno, así como por las resignificaciones sociales y políticas que sobre él se fueron asentando a lo largo de la posdictadura. Sánchez propone un análisis “arqueológico” del edificio, el cual se nutre de diversas fuentes escritas y orales que le permiten situar las fronteras de un desafío compartido por muchos historiadores de la región: cómo definir y estudiar los sitios de memoria recuperando los desplazamientos de sentido que han operado sobre él. Así, en los distintos sentidos históricos depositados en el GAM y en las formas y tensiones que fue adoptando este edificio, el autor expone cuáles fueron los procesos de

transformación que sufrió este espacio desde el gobierno de la Unidad Popular hasta la dictadura militar, mientras que en la transición democrática cristalizó disputas políticas de cara a la pregunta por cómo tramitar ese pasado recuperando la “paz social”.

En la segunda sección de este apartado metodológico nos interesamos por algunas reflexiones sobre las fuentes para estudiar los exilios políticos de ciudadanos argentinos en los años setenta.

En el capítulo octavo, escrito por Soledad Lastra y titulado *Tras las huellas de los exilios argentinos. Apuntes sobre las fuentes y derroteros de un campo de estudios*, la autora se preocupa por construir un mapa de las investigaciones realizadas hasta la fecha sobre el exilio argentino a partir de las fuentes utilizadas por los investigadores de este campo de estudios. En ese recorrido, Lastra expone cómo los avances realizados en el conocimiento de la última emigración política argentina estuvieron en parte sujetos al acceso a las fuentes y a las preguntas que los investigadores fueron arriesgando y reformulando desde los años ochenta, pero principalmente a los contextos sociales de producción de esos estudios. Así, la autora recupera una selección de trabajos de la vasta agenda de temas y problemas que actualmente constituyen este campo, para identificar cómo los estudios sobre los exilios se nutren de preguntas que provienen de otras áreas de estudio y de fuentes escritas y orales revisitadas que permiten potenciar nuevas interpretaciones.

Relacionado con lo anteriormente expuesto, el último capítulo de esta compilación es de la autoría de quien esto escribe y se titula *La literatura del exilio y los trabajos de las memorias: la vuelta a “el fuera de lugar”*. En este texto se propone una recuperación de la literatura como vector de memoria que nos permite adentrarnos en una comprensión más compleja de los exilios de argentinos durante la última dictadura militar. Rescatando la producción literaria de tres intelectuales —dos de ellos escritores argentinos judíos— se problematiza, por un lado, la pertinencia de esta fuente como herramienta para el estudio de los exilios, y, por el otro, las complejas tramas de sentidos intergeneracionales que transmiten sus textos, inscribiéndose en un tiempo que no es solo el del exilio propio de los años del terror estatal sino de un tiempo anterior, que envolvió a sus familias en un primer destierro hacia Argentina, el cual “curiosamente” había quedado en el olvido.

Bibliografía

- Alonso, L. (2007). Sobre la existencia de la historia reciente como disciplina académica. Reflexiones en torno a Historia Reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción, compilado por M. Franco y F. Levín, *Protohistoria*, XI(II).
- Caetano, G. (2008). Hacia un “momento de verdad” en el Uruguay reciente. Las investigaciones sobre el destino de los “detenidos desaparecidos” (2005-2007), *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 23/24.
- Flier, P. (2011). Presentación de la conferencia Enzo Traverso, *Aletheia*, 1(2), Recuperado de <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-2/numeros/numero-2/presentacion-a-las-conferencias-de-enzo-traverso>
- Franco, M. y Levín, F. (comp.) (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Funes, P. y López, M. (2010). *Historia social argentina y latinoamericana*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LaCapra, D. (2009). *Historia y memoria después de Auschwitz*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pittaluga, R. (2010). El pasado argentino: interrogaciones en torno a dos problemáticas. En: E. Bohoslavsky, M. Franco, M. Iglesias y D. Lvovich (Comps.) *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Universidad Nacional de General Sarmiento/Prometeo Libros.
- Traverso, E. (2012). *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Las huellas del pasado reciente de Santiago de Chile. Historia(s) y memoria(s) del Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM), 1971-2010

Elías Gabriel Sánchez González

Introducción

Este edificio refleja el espíritu de trabajo, la capacidad creadora y el esfuerzo del pueblo de Chile, representado por sus obreros, sus técnicos, sus artistas y sus profesionales. Fue construido en 275 días y terminado el 3 de abril de 1972 durante el gobierno popular del compañero Presidente de la República Salvador Allende¹

La recuperación de la democracia en los países del Cono Sur se ha basado en un mito que sostiene que los acontecimientos traumáticos que desataron las dictaduras cívico-militares no volverán a ocurrir. En el caso de Chile en particular, en tiempos de la recuperación democrática (1990-2000) los discursos que emergieron del propio Estado hicieron hincapié en tratar de dejar atrás los ciclos de violencia que habían signado la historia reciente del país.

Frente a esta estrategia se levantaron los movimientos de derechos humanos, militantes políticos, compañeros de sueños, parejas, madres e hijos, que no se quedaron tranquilos con aquella propuesta centrada en la impunidad y

¹ Placa en piedra granito donde se esculpió el texto conmemorativo de la realización del UNCTAD III. Realizada por el escultor Samuel Román (Premio Nacional de Arte Chile), estuvo a la entrada del recinto durante el período de la UP, hasta que los militares la destruyeron cuando tomaron el edificio en septiembre de 1973.

en el olvido, y focalizaron su acción en la marcación de espacios, en el desarrollo de investigaciones, en denuncias y discursos, en marchas y reclamos que ocuparon la escena nacional e internacional para exigir verdad y justicia.

Se puede observar una segunda etapa (2000-2010) en la estrategia oficial sobre la tramitación del pasado, que consistió en la elaboración de un discurso que podríamos denominar de construcción de una “memoria real”, que persigue pasar de un olvido lleno de memoria a una memoria llena de olvido (Huysen. 2002: 20).

Ahora bien, ese pasado no se quedó quieto. Los acontecimientos inscritos en la memoria persistieron con una tenacidad que, según Alessandro Portelli², se debe a que las memorias son “metáforas del espacio” y como tales es imposible sellarlas.

Estas siempre tienen una referencia territorial, la que inspira evaluaciones, movilizaciones, reinterpretaciones que sacuden cualquier intento de cercar el pasado y la memoria. Nos brinda además la posibilidad de encontrarnos con aquellas historias y recuerdos, como temporalidades que coexisten en un mismo espacio. Sin embargo, afrontamos una doble posibilidad y desafío. Por un lado, como nos advierte Claudia Feld (2011:14-15), los lugares no nos hablan por sí solos, van a ser las acciones en torno a ellos las que les darán significado y la posibilidad de que se trasformen en vehículos de las memorias.

Por otro lado, podemos tomar a la ciudad como un archivo para nuestra disciplina, en la cual el análisis de los perfiles urbanos, de un monumento, de una calle, etc., hace que se conviertan en fuentes valiosas para comprender y escribir la historia.

Retomamos esas perspectivas en este artículo, cruzando dos planos: el histórico y el afectivo. Contenidos y potenciados por lo material, ambos entrelazados en las múltiples temporalidades que coexisten en un mismo lugar como estratos y residuos del tiempo, son huellas de épocas y recuerdos que constituyen el todo social.

De este modo, centraremos nuestro trabajo en el Centro Cultural Gabriela

² Reflexión del Profesor Dr. Alessandro Portelli en el Seminario de Doctorado: *Historia y la historia oral*, organizado por el Doctorado en Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UNLP en septiembre de 2013.

Mistral (en adelante GAM) de Santiago de Chile, entendiéndolo como una metáfora de la historia reciente y de la conflictividad de los relatos que la constituyen.

Desde el incendio que ocurrió en el año 2006 en el recinto que hoy conocemos por GAM, se suscitó una fuerte polémica por la carga histórica y emocional, al emerger de las llamas las historias y memorias del pasado frustrado de la experiencia democrática de la Unidad Popular (1970-1973) y la represión del terrorismo de Estado durante la dictadura cívico-militar (1973-1990). En este marco se hicieron públicas las disputas, incomodando consensos, inquietando al presente, demostrando el poder de interpelación que generan estas inscripciones como fuerza de gravedad para las memorias, desatando trabajos evaluativos y emocionales, suscitando interés y movilizándolo socialmente a grupos, y provocando grandes controversias capaces de disputar las elaboraciones del pasado y sus formas de objetivización.

El presente artículo es una exposición de desafíos, reflexiones y preguntas con las que nos hemos confrontado al trabajar sobre el Centro Cultural Gabriela Mistral. Sitios como el GAM polemizan la gestión política al cuestionar consensos, viabilizar relatos sobre acontecimientos traumáticos y evaluaciones que reclaman responsabilidades, tanto sociales como individuales. A su vez, problematizan el trabajo de arquitectos y urbanistas, debido a la carga afectiva e histórica sedimentada en el espacio urbano de Santiago de Chile. En consecuencia, ¿cómo analizar espacios como el GAM? ¿con qué categorías abordarlo ante la discusión abierta de las formas de inscripción del pasado y su recalificación en el presente?

Incendio del Diego Portales. Imágenes y relatos que resurgen de las cenizas

En marzo de 2006, el edificio Diego Portales era consumido en una de sus alas (edificio de convenciones)³ por un incendio más espectacular que

³ El complejo arquitectónico construido por el gobierno de la Unidad Popular se ubica sobre la Avenida Alameda Bernardo O'Higgins, entre las calles Victorino Lastarria, Villavicencio y Namur. El recinto consta de dos edificios. El primero, una torre de 22 pisos con más de 70 metros de altura y con una estimación de 250 oficinas en su interior. Tal estructura albergó a funcionarios de las Naciones Unidas y del gobierno de Chile, al igual que a periodistas extranjeros y nacionales que participaron de la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo (UNCTAD) entre abril y mayo de 1972, y fue después ocupado por instituciones del gobierno de la Unidad

destrutivo. La silueta del recinto, prolongada muchos metros sobre el cielo, reclamó la atención por ser testimonio de otros tiempos. A medida que fueron pasando las horas y los días, surgieron imágenes y relatos: en los periódicos y canales de televisión capitalinos se discutía su reconstrucción, mientras las rencillas políticas, como un *racconto*, polarizaron posiciones como ocurrió en el pasado.⁴

Si hacemos un itinerario con los reportajes que acompañaron el período en discusión (2006-2010)⁵, se puede observar el peso político de los estratos del tiempo que se fueron sedimentando en lo material. De ícono de la UP, el recinto en cuestión pasó a ser símbolo de la dictadura cívico militar y, posteriormente, emblema del retorno a la democracia.

El incendio abrió varias controversias a partir de los intentos historicistas por reconstruir el lazo social destruido durante la dictadura, discusiones que dieron cuenta de la división ideológica y emocional que produjo el régimen cívico militar. Asimismo, planteó preguntas y debates que obligaron al gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010) a resolver la reconversión del re-

Popular. Tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, se transformó en sede de gobierno del régimen militar con el nombre de Edificio Diego Portales, para posteriormente, con el retorno a la democracia, convertirse en dependencias del Ministerio de Defensa de Chile. El segundo edificio que compone el complejo es de menor altura pero más largo (horizontalmente), su objetivo fue ser recinto de conferencias para luego funcionar como Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral durante la UP. Se construyó como una placa de baja extensión, unido a la torre de 22 pisos a través de puentes, figurando un portaaviones. Este segundo recinto fue siniestrado en el 2006, producto de un incendio que hizo ceder la techumbre al derretirse las vigas que lo sujetaban. Su reconstrucción y reconversión, luego del incendio, lo volvió a convertir en una estructura compuesta, ya que bajo su techo y pilares existen otros dos recintos, el primero una biblioteca y salas de espectáculo; el otro, salas de ensayo, Museo y salas de exposición, unidos ambos por espacios públicos de libre tránsito y plazas que lo conectan con los barrios colindantes y la Avenida Alameda Bernardo O'Higgins.

⁴ Que desembocaron en la no invitación de Michelle Bachelet a la inauguración del GAM por parte del entonces Presidente derechista Sebastián Piñera.

⁵ Araya, Carolina; Ponce, Mariana. (2006, 6 de marzo). "Incendio en el Diego Portales". En *La Tercera* p.14; Miranda, Karla. (2006, 6 de marzo). "Los hitos del recinto que se convirtió en el centro del poder del gobierno militar". En *La Tercera*, p.15; Rojahelis, Javier (2007, 12 de agosto). "Juicio al edificio Diego Portales ¿Salvarlo o Reemplazarlo". En *Artes y Letras, Cultura, El Mercurio.*, p. E1-E3; Espinoza, Denisse (2010, 4 de septiembre). "Centro Gabriela Mistral: el espacio cultural más grande del país abre con fiesta ciudadana". En *Cultura & Entretenimiento, La Tercera*, p.82; Donoso, Mauricio (2010, 5 de septiembre). "Inauguran Centro Gabriela Mistral sin Bachelet". En *La Tercera*, p.4

cinto, con el propósito de construir un clima de estabilidad bajo el imaginario político de “calma, madurez y unidad” nacional. (Hite, 2003: 37)⁶

Ahora bien, desde los gobiernos de la Concertación ha existido la voluntad de recuperar la figura de Salvador Allende como una forma de reconstrucción del lazo social. Sin embargo, el intento de instaurar una continuidad histórica y superar el pasado conflictivo es cuestionado en cada conmemoración del golpe militar o por otros acontecimientos como el incendio del GAM. Más aún si con la figura de Allende surge la de los trabajadores, evidenciando el papel central de la clase obrera en el proyecto de la Unidad Popular.

Durante el gobierno de Allende —como también a posteriori— surgieron una serie de enemigos que invisibilizaron, reprimieron o denostaron historias y memorias a partir de los sucesos ocurridos. Esto se incrementa si al paso del tiempo le sobreviven estructuras materiales que condensan las acciones que se realizaron en aquellos 1000 días que duró el gobierno popular, de las cuales algunas han sido destruidas⁷, otras casi arqueológicamente recuperadas⁸,

⁶ Política que ha sido continuista durante los gobiernos de la Concertación, como fue el caso del gobierno de Ricardo Lagos Escobar (2000-2006) y que Katherine Hite (2003) trabaja con el monumento de Allende en la Plaza de la Constitución, frente al Palacio de La Moneda.

⁷ El fin de la segregación urbana fue uno de los objetivos de la Unidad Popular, toda una apuesta considerando que la regla entre arquitectos y urbanistas a lo largo de la historia fue dividir el espacio haciendo un uso extensivo del suelo, expulsando a las clases más postergadas a la periferia de la ciudad, donde el valor del suelo era más bajo. Durante la UP se dio una experiencia contraria: en vez de expulsar a los pobres de la ciudad hacia la periferia se les construyó un conjunto habitacional en la misma comuna donde habitaban. El problema es que aquella comuna era y es uno de los bastiones de la derecha chilena. La población Villa compañero Ministro Carlos Cortés fue construida durante la UP. Al llegar el golpe de Estado, la dictadura militar comenzó su política de ‘higienización social’ con la expulsión del mundo popular hacia la periferia de la ciudad, desalojando a los legítimos habitantes de aquella población entre 1975 y 1978, la cual fue ocupada posteriormente por familias de suboficiales del Ejército. En 1997 una parte de la población fue demolida para ser reemplazada por el complejo LAN Chile, propiedad en ese entonces de Sebastián Piñera, mientras que la otra parte sigue en la mira inmobiliaria por el alto valor del suelo que tiene la comuna de Las Condes. En aquel entonces, como consigna el arquitecto Miguel Lawner, el diario *Las Últimas Noticias* (1997, 16 de julio), propiedad del *Mercurio*, dio cuenta de la demolición de aquel complejo habitacional de la siguiente forma: “*Lavín de un plumazo derribó un mito: el anhelo del gobierno de la Unidad Popular de abrir las comunas pudientes a los sectores más desposeídos*”, suceso que ocurrió en plena democracia. (Lawner, 2008: 292)

⁸ Un caso emblemático es el mural —realizado por Roberto Matta en 1971— junto a la

y recintos como el GAM —que concentran una doble carga, al ser testimonio de la UP y de la dictadura militar— han sido recalificados.

Así el edificio en cuestión reunió a varios enemigos con la intención de destruirlo. Como plantea el arquitecto José Covacevic (uno de los que dirigió la construcción de la UNCTAD III en 1971): “El edificio, junto con cambiar de destino, cambia de enemigo. El edificio siempre ha tenido amigos y enemigos. Ahora hay un nuevo tipo de enemigo: los que no querían al régimen militar. Porque el edificio se identifica al régimen militar” (Varas, P., & Llano, J. 2009: 35).

El incendio posicionó nuevamente la figura de Pinochet en la escena pública, pues ¿cómo asumir en democracia la figura y las acciones del dictador? De esta manera, el gobierno de Michelle Bachelet se enfrentó a varias disyuntivas. Por un lado, no podía mantener el imaginario autoritario condensado en el nombre de Edificio Diego Portales y, por otro, el peligro de movilizar el imaginario de la Unidad Popular. El incendio, entonces, se transformó en una oportunidad para reelaborar los sentidos de la historia reciente de Chile.

A 40 años del golpe, la historia oficial sigue calificando a la dictadura como un lamentable proceso histórico, “consecuencia” de la política que llevó a cabo el gobierno de Salvador Allende. Ahora bien, al catalogarlo como “consecuencia de”, carga con una responsabilidad negativa los sucesos anteriores al golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, llegando inclusive a justificar la intervención castrense.

Por lo tanto, nos enfrentamos al rechazo de experiencias, actores e iniciativas que acaecieron durante los 1000 días que duró la UP, al extremo de comparar el gobierno de Allende con un totalitarismo de izquierda. Con ello se buscó generar un clima de *empate* con los sucesos que se desarrollaron posteriormente. Entonces, ¿cómo cuestionar aquella estrategia historicista que busca determinar canónicamente los acontecimientos del pasado por medio de la cristalización de relatos en el espacio territorial?

Walter Benjamin, en sus “Tesis de filosofía de la historia”, nos advierte el cuidado que debemos tener al “(...) establecer nexos causales de diversos

Brigada Ramona Parra en la comuna de La Granja en Santiago de Chile, llamado *el último gol del pueblo chileno*, que fue destruido por la dictadura militar. Aunque estaba tapado con varias capas de pintura, comenzó a ser recuperado en el 2005 y su obra de restauración concluyó en el 2007. Fue inaugurada junto al centro cultural que lleva su nombre en la misma comuna.

momentos históricos” (1989: 191), puesto que los relatos teleológicos restan sentido a las experiencias políticas o a la posibilidad evaluativa del pasado. La dictadura cívico militar se transformó en acontecimiento histórico por la propia energía que liberó a través de su política autoritaria y conservadora, no como consecuencia de la Unidad Popular. En cambio la UP, según la historia oficial, se convirtió en un hecho histórico leído como causa de la dictadura, que, por tanto, en el retorno a la democracia debía ser superado. Emerge un olvido cargado de memoria que pretendió evitar la existencia de un clima de organización social que desembocara en un proyecto político similar a la UP.⁹

Podemos pensar a partir de Benjamin, que la Unidad Popular se convierte en acontecimiento histórico al construir un relato y una práctica que salta “(...) del curso homogéneo de la historia” (1989: 190), al movilizar un pasado reprimido, sustentado en la figura de la clase trabajadora que lo transformó en un momento único de la historia nacional.

Con el incendio del edificio Diego Portales reaparece la figura reprimida del imaginario nacional: los trabajadores y el pueblo en general. Por ese motivo, restablecer la imagen de Allende sin la clase obrera es una política pública de memoria puesto que el tipo de huellas con las que nos confrontamos son cuidadosamente administradas para que no cuestionen la cultura dominante. Un claro ejemplo de esto fue lo ocurrido con el monumento a Salvador Allende en el 2000, cuando se eliminó del diseño original al grupo de trabajadores y familias que avanzaban con él en una especie de manifestación (Hite, 2003: 44).

En suma, al fijarse subjetivamente las memorias comprenden un tiempo que no sabe de secuencias lineales. Su sustancia acuosa hace que su consistencia sea difusa, fragmentada, demostrando que la emoción inscribe los recuerdos —aquellas imágenes que nos hablan de la presencia de algo ausente— como una huella rara en nuestro territorio. ¿Cuál será la actitud del historiador ante estructuras creadas por la Unidad Popular que fueron elaboradas de acuerdo a su sentido redentor de la historia y que ahora son reprimidas por la historia oficial?

⁹ Repensando la relación entre memoria y democracia: entrevista a la socióloga argentina Elizabeth Jelin realizada por Máximo Badaró en abril de 2011. Stockholm of Latin American Studies., Issue No. 7, diciembre 2011. http://www.lai.su.se/gallery/bilagor/SRoLas_07_2011_pp99-110_Entrevista_Jelin.pdf

Calificación, descalificación, recalificación. El estudio de las inscripciones y usos del pasado

Al trabajar con huellas dejadas por acontecimientos hay que resaltar que las acciones de los sujetos, las comunidades o sociedades, su nivel de agencia y la intensidad de sus experiencias van inscribiendo sus actos, formas de ver y sentir el mundo, anhelos, utopías y distopías en el espacio geográfico. Por eso creemos que la mejor forma de ver, medir, sentir y estudiar las acciones y los objetos creados por el ser humano es aquella que empiriza el tiempo a través de la observación y estudio del espacio (Santos, 1996).

La investigación que desarrollamos en el GAM trata de ser eso, una cronotopía (Bajtín, 1991), es decir, el vínculo de las relaciones temporales con las espaciales en un mismo lugar, con el fin de estudiar los estratos del tiempo allí sedimentados y movilizados.

Esta investigación, por tanto, es un trabajo “a la manera de un arqueólogo”, como explican Béatrice Fleury y Jacques Walter (2011). Se inicia abordando las inscripciones para posteriormente estudiar los sentidos que envuelven, movilizan y cargan los espacios. De ahí que nuestro planteamiento teórico-metodológico apunte a la inscripción (acontecimiento) y al sentido (historia/memoria) de los sucesos.

La innovación metodológica de Pierre Nora en “*Les Lieux de mémoire*” es nuestro principal trampolín, aprovechando su propuesta cartográfica: estudiar la memoria y la historia a partir de su cristalización y constante transformación, tanto en lo material como en lo simbólico y funcional. Se aborda la arquitectura y urbanismo primero por su carácter histórico, al ser “reflejos de un mundo o de una época” (Nora, 2009: 21), y segundo por su interés “sentimental o etnográfico” (Raposo, 2005: 6), ya que la memoria “por ser afectiva y mágica” (Nora, 2009, pág. 21) tiende a construcciones simbólicas que buscan reafirmar o cuestionar la identidad.

Al considerar la relación entre cristalización y metamorfosis, Pierre Nora abre una discusión entre historia y memoria al preguntarse qué pasa con la memoria cuando cruza el umbral de la historia.

Por nuestra parte, las preguntas que elaboramos no son solo por las memorias. Con Annette Wieviorka (2005) nos interrogamos por el destino de los lugares de la historia cuando cruzan la frontera de la memoria (Fleury & Walter, 2011: 22). Por tal razón, la propuesta de análisis que utilizamos, y con

la que titulamos el presente apartado, trata de recoger los cuestionamientos elaborados por los coloquios internacionales de Metz (Francia) —desarrollados en Europa desde el 2007 al 2010— a partir de la problemática de “*calificación, descalificación y recalificación de lugares de detención, concentración y exterminio*”, al convertirse en un disparador de preguntas y ángulos de observación en las líneas temáticas desarrolladas en nuestro estudio.

La marcación o acto fundador es el que **califica** al espacio transformándolo en lugar. En el caso de la construcción del GAM en 1971, un espacio habitacional de la ciudad de Santiago pasó a ser insignia de la política hegemónica de la UP. Fue este acontecimiento fundador el que lo convirtió en lugar a través de su localización y puesta en sentido.

La **descalificación** emerge en los momentos en que los lugares caen en una fase de *desgracia* por cambios abruptos en los contextos políticos (Fleury & Walter, 2011: 24). En el caso de Chile, producto de la intervención militar y su política de “reorganización nacional”, se impulsó la reutilización del recinto a través de un acontecimiento violento, que cambió los sentidos ahí inscritos, bautizándolo como edificio Diego Portales e iniciando la larga fase de desgracia de este espacio por representar al mundo popular —fase que se prolongó hasta el período posterior a la dictadura— teniendo en cuenta que el retorno a la democracia en Chile se caracterizó por el olvido y deterioro de aquellos lugares donde se encontraban inscripciones tanto de la Unidad Popular como de la dictadura militar.

Por último surge la **recalificación**, fase consistente en “la exhumación de lugares olvidados” (Fleury & Walter, 2011: 24), puestos en valor a partir de un acontecimiento nuevo que obliga a ocuparse de ellos. El incendio del edificio de conferencias del Diego Portales en 2006 produjo un proceso de recalificación, ya que los propósitos con los cuales se constituyó en 1973 no se corresponden con el momento político que vivió Chile entre 2006 y 2010.

Ahora bien, hay que tener en claro que las tres fases estarán presentes en cada acontecimiento que obligue a ocuparse de lugares que condensan tantas historias y memorias. No fue posible la recalificación del edificio Diego Portales sin antes “descalificar” a la dictadura militar, y así también lo hizo el régimen entre septiembre y octubre de 1973 con la UP.

Dicha recalificación generó bastantes polémicas y debates en el contexto político de la sociedad urbana de Santiago de Chile. No obstante, al estar

vinculada la demanda por recuperar el recinto con “cuestiones identitarias” (Fleury & Walter, 2011: 27), los rasgos dominantes de su recalificación fueron una mitigación de las calificaciones precedentes, tanto de la UP como de la dictadura cívico militar.

Raymond Williams advierte acerca de las limitaciones que implica el estudio, la reconstrucción y movilización de residuos de experiencias, significados y valores del pasado: “(...) en ciertos momentos la cultura dominante no puede permitir una experiencia y una práctica residual excesivas fuera de su esfera de acción, al menos sin que ello implique algún riesgo” (Williams, 2009: 168).

La ciudad como archivo para la historia. Espacios, lugares, sitios y territorios de las memorias

Como mejor se percibe el trabajo del tiempo en el espacio es en el plano urbanístico. Una ciudad confronta, en el mismo espacio, épocas diferentes, ofreciendo a la mirada la historia sedimentada de los gustos y de las formas culturales. La ciudad se entrega, a la vez, para ser vista y ser leída. (Ricoeur, 2010, pág. 194).

La historia en general ha problematizado poco el espacio geográfico¹⁰, al relegarlo a un tema auxiliar en las investigaciones sociales (Massey, 2005). Esta postura pasa por alto la posibilidad de medir la magnitud de las políticas sociales y culturales y de los acontecimientos democráticos o autoritarios a partir de su inscripción y sedimentación en la ciudad.

La discusión vinculada a las experiencias y conceptos que contienen las nociones de “sitios, lugares, espacios y marcas” territoriales como formas de señalización o vehiculización de la “violencia estatal en las dictaduras” (Jelin & Langland, 2003: 2-3) ha hecho que desde la historia se vaya prestando atención al accionar represivo dentro de la ciudad, tomando como objeto de estudio a aquellos espacios y a las experiencias ahí contenidas.

Por tanto, es nuestro interés superar esta limitación y contribuir a mirar a

¹⁰ Llama la atención esta situación, ya que los padres fundadores de la Escuela de los Annales —como Lucien Febvre y Fernand Braudel— trabajaron ampliamente el espacio, acuñando conceptos como geohistoria o historia regional.

la ciudad como un archivo para la historia (Chueca Goitia, 1968/2009). De este modo, se torna necesario visitar cronologías y cuestionarlas a partir de sus huellas espaciales, abordando las disputas que significaron la construcción del GAM y los conflictos que generó su devenir. Por ello, nuestra intención al estudiar los reflejos de épocas inscritas en el recinto es comprender y explicar los “horizontes de sentido” (Raposo, Valencia, & Raposo, 2005) que construyó el Estado en su relación con la sociedad urbana durante el último ciclo histórico (1970-2010).

El GAM es un interesante punto de vista de cómo se pensó y se transformó la ciudad. No queremos excluir el documento sino expandir la noción del mismo, para que unido al testimonio y al espacio construyamos vehículos más integrales hacia el pasado (Ricoeur, 2010).

Así pues, como plantea Fernando Chueca Goitia (1968/2009), al ser la ciudad una realidad histórica, ningún espacio dentro de ella resulta independiente de las etapas que le tocó vivenciar. Por tanto, el lugar se transforma en un “archivo de recuerdos” cuya conservación nos permite acceder al conocimiento de la magnitud de los hechos, logrando captar épocas en instantes.

En nuestro trabajo confrontamos los relatos canónicos que han institucionalizado que el pasado reciente comienza el 11 de septiembre de 1973 y termina en marzo de 1990¹¹, buscando con ello ampliar cronologías a partir del estudio de las experiencias políticas previas al golpe, sobre todo si las cuestionamos desde su propia materialidad, la que conserva un testimonio valioso de los imaginarios urbanos y los proyectos de sociedad que desde ahí se enunciaron (Rojas Mix, 2006: 141).

Así, desde la historia se han indagado las memorias de la ciudad mediante testimonios que nos hablan del accionar represivo y la transformación de casas, cárceles, embajadas, estadios, cuarteles y edificios públicos en centros de tortura (Merino, 1993), exterminio y apropiación de niños, como el caso de la ESMA¹² en Argentina o Villa Grimaldi¹³ en Chile.

¹¹ Uno de ellos, y que ha motivado un profundo debate, es el Museo de la Memoria en Chile, que solo contiene en sus muros obras que comprenden el período 1973-1990.

¹² Sus siglas hacen referencia a la Escuela de Mecánica de la Armada. Durante la dictadura de 1976-1983 en Argentina, funcionó como centro de detención, tortura y exterminio. Hoy en día es el Espacio Memoria y Derechos Humanos ex ESMA.

¹³ Villa Grimaldi (Cuartel Terranova) fue un lugar de detención y tortura en Santiago durante la dictadura, donde aplicó su plan represivo la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA).

Como construcción y estructura del pasado, la ciudad nos plantea desafíos e interrogantes; su morfología y dinámica son “huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia” (Jelin, 2002: 22). Como señaló Elizabeth Jelin, debemos centrarnos en comprender sus procesos de edificación como también los sentidos que se les otorga en el presente, puesto que actúan como hitos estructurantes y desestructurantes de los lazos sociales, son experiencias espacializadas, construcciones capaces de convertirse en referentes identitarios, y esto se debe a que nos producen evocaciones de las experiencias ahí vividas, sean positivas o traumáticas.

Espacios como el GAM nos sumergen en los contextos culturales o “marcos sociales” que les dieron existencia (Halbwachs, 2004). Por ejemplo, la ESMA no hubiese sido posible sin la política “autoritaria, represiva y segregacionista” de la última dictadura militar de Argentina en 1976. Como lo explica la arquitecta Olga Ravella, para el caso de Buenos Aires, la capital se transformó en símbolo de “fuerza y poder” (2001), debía “embellecerse y limpiarse”, política que se llevó a cabo en simultáneo con el actuar represivo bajo el estandarte de la seguridad nacional y las estrategias antisubversivas que ya se venían implementando en Argentina desde la década de 1960.¹⁴

En el caso de Santiago, muchos edificios públicos se cerraron a la ciudadanía tras el golpe de Estado. Un millar de estos fueron transformados en lugares de detención, masacre y tortura; poblaciones, campamentos y villas completas intervenidos y pobladores expulsados del centro político y económico de la ciudad; industrias cerradas por el miedo a la organización de los cordones industriales; una desindustrialización impuesta a través de la expul-

Hoy es un parque para la paz que lleva el nombre de Villa Grimaldi.

¹⁴ Como lo explican Marcos Novaro y Vicente Palermo, la visión política de los militares apuntaba a una “cruzada restauradora” luego de un diagnóstico certero de lo que afectaba a la sociedad argentina: “A medida que fue tomando cuerpo en los cuarteles el programa antisubversivo, fue imponiéndose un nuevo consenso interno, que globalmente repudiaba el populismo político y las formas de organización de la economía que se entendían como su base de sustentación: el proteccionismo industrialista y el estatismo. Ambos principios, que en períodos previos habían sido considerados con beneplácito en las filas militares, ahora aparecían asociados a la movilización y politización de las masas, a la proliferación de conflictos sectoriales y, como consecuencia de ello, a la “penetración subversiva”. Populismo y economía industrializadora ya no serían percibidos [...] como las “barreras efectivas contra el comunismo”, sino como su “caldo de cultivo” más fértil.” (Novaro & Palermo, 2003: 35)

sión de aquellos recintos y la posterior fragmentación del espacio.

En paralelo, edificios insignias de aquellas economías desarrollistas fueron mutilados e intervenidos por la dictadura militar; el GAM, por ejemplo, se convirtió en sede y búnker de las Fuerzas Armadas y de orden desde octubre de 1973 hasta 1990. Todos estos sucesos quedaron inscritos en la ciudad y hacen parte de su historia, y estudiarlos se torna imprescindible para visualizar, por ejemplo, los usos de la violencia como estrategia para impulsar reformas urbanas y los legados de las mismas en la ciudad actual.

Los estratos del pasado reciente

Al exhumar los vestigios que el GAM nos presenta podemos determinar un primer estrato: una zona residencial del viejo anillo central de la ciudad de Santiago, deteriorado y poco densificado, habitado por arrendatarios de bajos recursos en la década del '60 que fueron expulsados para la realización del proyecto de remodelación San Borja impulsado por el gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei Montalva (1964-1970).

La remodelación entró en la escena política como la introducción de un proceso de modernización a través de una propuesta de desarrollo urbano. La institución que se encargó de ello fue la CORMU, Corporación de Mejoramiento Urbano (1965-1976), que vio la posibilidad de llevar a cabo una obra de reestructuración del área deteriorada y propuso un uso intensivo del suelo mediante la construcción en altura, erigiéndola como fórmula de modernidad y bienestar social en aquella época.

No obstante, dos tiempos marcan las acciones de la CORMU. El primero, el gobierno del demócrata cristiano Eduardo Frei Montalva; en ese período la labor que desarrolló la institución —sobre todo en el proyecto de remodelación San Borja donde se ubicó posteriormente el GAM— fue una “(...) remodelación urbana dirigida a satisfacer la demanda de estratos socioeconómicos de nivel medio y alto” (Gámez Basten, 2006: 17). El segundo, durante la UP, cuando la remodelación se extendió a la generación de estructura urbana que posibilitara la valoración de lugares¹⁵ como aquel en el que

¹⁵ La ubicación central que entregó la zona de remodelación, sumado a que confluían varias arterias capitalinas, áreas verdes colindantes como el Parque Forestal, y los futuros sistemas de transporte —como fue el tren subterráneo, que recorre todo el eje principal de la Alameda— lo convirtió en uno de los lugares más accesibles de Santiago, explicando un poco por qué la re-

se ubicó el GAM, y la CORMU se orientó a satisfacer la demanda de espacio y estructura urbana de los sectores populares de Santiago.

Con la Unidad Popular aparece un segundo estrato. Salvador Allende postuló a Chile como sede para la realización de la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo —UNCTAD III—; durante el mismo gobierno pasó a llamarse Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral.

El GAM se insertó dentro de la zona de remodelación San Borja, ocupando una de las torres levantadas como edificio habitacional. Como mencionamos anteriormente, bajo la UP la CORMU y sus acciones tuvieron un vuelco acorde a la política de vivienda y urbanismo con participación popular —de la cual formó parte el GAM— que proyectó el conglomerado de izquierda. Esta política apuntó a dar respuestas al problema de segregación socio-espacial que arrastró un desarrollo desigual y excluyente de la economía social de la urbe.

Las políticas públicas de la UP apuntaron a una renovación urbana de lugares centrales deteriorados, a la construcción de equipamiento y mejoramiento de la articulación de la ciudad, además del cumplimiento de todo un plan de viviendas para los sin techo; fue un momento en el que se acumuló una gran demanda de estas, que ya desde mediados del siglo XX había empezado a movilizar tomas de terreno, procesos de autoconstrucción y urbanización de emergencia para las cuales el Estado debió dedicar políticas específicas a fin de mejorar las condiciones de vida de los pobres de la ciudad.

Resulta interesante como vestigio la realización de la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo —el equivalente en español de United Nations Conference on Trade and Development¹⁶ o UNCTAD—, primero porque se enmarcó en lo que Julio Pinto (2005) ha llamado la positividad de la experiencia de la Unidad Popular. Segundo, a través de los artefactos que hemos ido

modelación se llevó a cabo ahí (Gámez Basten, 2006: 12-13). Posteriormente la UP aprovechará esas ventajas para emplazar ahí un punto de encuentro como fue el Centro Cultural Gabriela Mistral.

¹⁶ Órgano dependiente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, fue creado en 1964 a petición de los llamados países subdesarrollados, siendo su objetivo principal —para aquellos años— modificar el régimen de comercio internacional para que favoreciera a los países en vías de desarrollo. Comisión Chilena para la UNCTAD III. Servicio de prensa, abril y mayo de 1972, Santiago de Chile, Editorial Quimantú. Documento de la Biblioteca Nacional de Chile, sección chilena.

encontrando —como la imagen 1—¹⁷, los que dan cuenta de la confluencia de personajes irreconciliables de la historia chilena en la actualidad, pero que en ese momento trabajaron juntos en la realización de dicha Conferencia.



¹⁷ Portada boletín Comisión Chilena para la UNCTAD III. “Chile: Capital del mundo”, Santiago de Chile: Nacimiento Quimantú, 1972. Sección chilena, Biblioteca Nacional de Chile.

La UNCTAD III se realizó el 13 de abril de 1972 en Santiago y simbolizó en su estructura y construcción la discusión sobre el desarrollo del Tercer Mundo y las relaciones internacionales de dependencia y dominación que afectan a América Latina, África y a gran parte de Asia. Como Centro Cultural, cumplió el objetivo propuesto por Salvador Allende: poner la cultura al alcance popular. De allí que desde el principio se concibió como una construcción colectiva, en la cual arquitectos, artesanos, subcontratistas, capataces, obreros y voluntarios se hicieron parte de la experiencia sociopolítica conocida como Unidad Popular (UP) y de la cual el GAM fue símbolo de unión y esfuerzo del pueblo chileno.¹⁸

El triunfo de la UP supuso una profundización de las acciones políticas de la CORMU. El proyecto popular, con su vía chilena al socialismo y su hombre nuevo, produjo obras arquitectónicas y urbanas tendientes a parir una “ciudad nueva”. En la urbe de la UP “(...) El pueblo ha de participar del espacio público ciudadano y ahora que la sociedad “va para arriba” ha de aprender a vivir en altura” (Raposo, Valencia, & Raposo, 2010: 8). Esta misión se materializó con la construcción de edificios en altura; en ella el GAM fue símbolo de aquella modernidad y democratización a la que aspiró la política de vivienda y urbanismo de la vía chilena al socialismo.

De este modo, el pasado se hizo presente al adquirir un sentido historicista a través de la proyección y construcción de todo un programa político sobre el espacio territorial, tratando de reivindicar un “siglo de anhelos y luchas emancipatorias del pueblo de Chile” (Raposo, Valencia, & Raposo, 2010), representación que se plasmó en el desafío de la UNCTAD III y después en

¹⁸ Si revisamos los titulares y reportajes de periódicos nacionales de aquella época, ideológicamente distintos, vemos un común denominador: la oportunidad y el desafío de realizar la Conferencia en Chile en 1972: *El Siglo* (1972, 13 marzo). “Trabajadores de la UNCTAD autores del milagro chileno”. En *El Siglo*, el primer activista de la revolución chilena, p.6; *El Siglo*, portada (1972, 17 de marzo). “UNCTAD no es un milagro es el esfuerzo chileno”. En *El Siglo*, el primer activista de la revolución chilena, portada; Lira, Alba. (1972, abril). “UNCTAD III. Desafío chileno y despegue de países subdesarrollados”. En *El Siglo*, el primer activista de la revolución chilena. Revista semanal, p.2; Navasal, José (1972, 17 de abril). “Parlamento del Tercer Mundo. El gran Foro de los países pobres. Significado y contenido de la UNCTAD III”. En *El Mercurio* Suplemento UNCTAD III; *La FIEMC* (1971, Octubre). “Obra UNCTAD. Un ejemplo de esfuerzo y disciplina”. En *La FIEMC*, Órgano oficial de la Federación Industrial de Edificación, Madera y Materiales de Construcción., p.10

el Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral en 1972, reto que lo llevó a enfrentar hegemonícamente la posición política de EEUU.

Al llegar al gobierno la UP tuvo que encarar varios desafíos, desde mantener el pacto dentro de la misma izquierda y sectores populares que lo apoyaron, hasta responder a las expectativas del mundo obrero-popular largamente postergado, confrontar a la belicosa derecha chilena y a una con-fabuladora Democracia Cristiana (en adelante DC), sumado a una “*campaña del terror*”¹⁹ orquestada desde EEUU y sus organismos de inteligencia y el boicot económico financiado por el mismo país. Retos no menores para el programa político, económico y cultural de la UP, sobre todo al enfrentar a la superpotencia del hemisferio occidental.

Sin duda, Washington no se quedó de brazos cruzados, no permitiría otra Cuba y menos una experiencia como la vía chilena al socialismo que pudiese “seducir a Europa Occidental” (Winn, 2003); lo cual, sumado a la postura antiestadounidense del gobierno y de la izquierda chilena, y a la promesa de profundización de las expropiaciones de la industria extractiva perteneciente a empresas norteamericanas, hicieron que el conglomerado de izquierda se perfilara como un enemigo peligroso para EEUU.

No es muy común presentar a la campaña del terror como factor preponderante de la caída de la UP; casi siempre se hace mención al factor económico como el principal. En nuestro caso, queremos hacernos la pregunta por la guerra de imaginarios, por la fábula que se creó sobre el gobierno de Salvador Allende, ya que el edificio testigo jugó un papel preeminente en el plano internacional de construcción de legitimidad del proyecto democrático de la UP.

En materia internacional, el desarrollo de la Conferencia de las Nacio-

¹⁹ La campaña del terror fue la propaganda que desde 1964 Washington financió, que buscó generar las bases de legitimidad para su intromisión o para la justificación de una posterior intervención político-autoritaria por parte de la centroderecha chilena o de las ramas castrenses. “(...) Esta campaña encubierta estaba “dirigida al gobierno de Allende”, a las fuerzas armadas chilenas, a la oposición no marxista, al pueblo chileno, y a otros países latinoamericanos, en un esfuerzo por maximizar la presión sobre el gobierno de Allende. La acción encubierta incluía “la acción política de dividir y debilitar la coalición de Allende, el financiamiento a “grupos y partidos de la oposición no marxista”, la inversión en medios de comunicación y prensa de derecha para “hablar en contra del gobierno de Allende” y la utilización de “emisoras seleccionadas” fuera de Chile “para publicitar la subversión de Allende del proceso democrático y la participación de Cuba y la Unión Soviética” (Winn, 2003: 49).

nes Unidas sobre Comercio y Desarrollo se convirtió en una oportunidad para transformar a Santiago en la capital del mundo y enfrentar la campaña del terror en contra del gobierno de Salvador Allende. Así lo recalca Hugo Gaggero, otro de los arquitectos que participó de la construcción del edificio para la UNCTAD III: “Allende tenía una visión política muy grande. Para él era fundamental este edificio. Chile iba aparecer en un nivel mundial enorme y a través de esta construcción se iba a mostrar este edificio a todo el mundo, Chile al mundo” (Varas & Llano, 2009: 32).

La idea de Allende y su equipo político fue mostrar la construcción del GAM como el camino para el desarrollo del Tercer Mundo y el papel que cumplirían los trabajadores en él, intentando combatir con su fuerza de trabajo la dependencia de la economía chilena. Desde el ámbito arquitectónico y urbanístico, la CORMU quiso posicionar al recinto como “foco de modernidad” para Latinoamérica (Maulén, 2006: 83). Por su parte, con esta estructura de acero la Unidad Popular quiso levantar un imaginario, una hegemonía cultural que legitimase su vía al socialismo, su hombre nuevo y su ciudad nueva, convirtiendo al GAM en esperanza del pueblo chileno.

Sin embargo, esta esperanza quedó en la nada con el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 puesto que el recinto fue apropiado por las fuerzas golpistas y utilizado como búnker de mando y de *performance*, desde los auditorios y oficinas del edificio, por la Junta Militar y, sobre todo, por el general Augusto Pinochet.

A través de un decreto de ley lo transformaron en Edificio Diego Portales, conteniendo en un mismo espacio los poderes Legislativo y Ejecutivo luego del bombardeo al Palacio de la Moneda y la clausura del Parlamento. Así, mediante el uso de la figura de Portales la dictadura quiso imponer un imaginario de estabilidad y rumbo en la construcción de una legitimidad y una base social que lo sustentara. Como explica Katherine Hite: “(...) Portales era un favorito de Pinochet, que lo consideraba un héroe del siglo XIX que había estabilizado el rumbo de Chile, si bien de modo autoritario. Durante toda la dictadura, Portales funcionó como permanente referente heroico” (2003: 42).

De ahí que, en el momento de su incendio, los enemigos que acumuló el régimen cívico militar vieron la posibilidad de destruir el símbolo del autoritarismo y poder del dictador. Sin embargo, junto con la imagen de Pinochet y Diego Portales surgió la de Salvador Allende y los trabajadores; las memorias

subterráneas (Pollak, 2006) de compañeros, arquitectos y obreros comenzaron a movilizarse por recuperar la función pública del inmueble, para que volviese a ser nuevamente el Centro Cultural que había sido durante la UP.

Y en cierta forma el incendio lo logró, al activar luchas memoriales y políticas en torno al pasado reciente, mostrando —como explica el debate de arquitectos— el miedo a enfrentar el pasado, el desconocimiento de las experiencias políticas vividas y el valor documental, judicial, educacional, moral y ético que posibilitan espacios como el GAM.

El debate de arquitectos en Chile. Juicio al edificio Diego Portales: ¿salvarlo o reemplazarlo?

El incendio del recinto conmocionó al gremio de arquitectos de Chile por la importancia histórica que revistió y la posibilidad que abrió la destrucción de una parte del recinto. Fue una oportunidad para pensar nuevamente una parte de la ciudad y de la historia reciente de Santiago. Aplacado el incendio, comenzaron arder las cenizas, dando cuenta de que había un tema no saldado, una deuda que desbordaba el quehacer profesional pero que insertaba a estos arquitectos en las batallas de la memoria que se venían —y vienen— dando desde la dictadura.

En efecto, la arquitectura no escapa a esas luchas, si consideramos que la concreción de un imaginario urbano apunta y da cuenta de un proyecto de sociedad al que se aspira (Rojas Mix, 2006: 141). Por tanto, el debate enfrentó imaginarios urbanos de ayer y de hoy, y proyectos de sociedad en los cuales se encuentran insertos los arquitectos, cuestionando nuevamente “la transición a la democracia” en relación a las versiones de los hechos del pasado, su puesta en valor en el presente y su proyección al futuro.

En un principio, la idea de demoler el edificio circuló en la opinión pública, una opinión creada por la prensa nacional a partir del espectacular incendio y desplome de una parte de la estructura de acero del recinto. Sin embargo, para el arquitecto Juan Sabbagh, Premio Nacional de Arquitectura y presidente del Colegio de Arquitectos de Chile en aquel momento, la supuesta “devastación” no se condecía con la realidad, ya que gran parte de la estructura resultó intacta, por tanto era “perfectamente recuperable”; es más, en su testimonio del 7 de marzo de 2006 agregó: “Si gracias a esto (incendio) el Diego Portales vuelve a ser el edificio público que debió ser

siempre, creo que estuvo bien que ocurriera el incendio.” (Miranda, Urzúa, & Letelier, 2006: 18)

El arquitecto Miguel Lawner, exdirector de la CORMU durante el gobierno de la UP, en una entrevista concedida al autor en 2012 relató que ante la idea de demoler el edificio, no dudó en advertir a personeros del gobierno que iría a encadenarse en las afueras del inmueble junto con 100 importantes arquitectos y artistas nacionales e internacionales, como protesta ante tamaño sacrilegio a la memoria colectiva del país.

Lawner es uno de los más bravos defensores del inmueble, aunque también lo es —como dice el cineasta Patricio Guzmán (2010)— de la memoria de aquellas décadas anteriores a 1973, además de víctima del terrorismo de Estado, a través de sus circuitos de represión que lamentablemente le tocó experimentar y documentar.

Pasado un año del incendio, el gobierno de Michelle Bachelet decidió reconvertir el recinto, dando inicio a un debate sobre el imaginario urbano que se plasmaría en la obra. El tiempo había transcurrido, la sociedad chilena cambiado, y la imagen de ciudad con ella. Del intento de una “ciudad nueva” como resultado de la modernidad y democratización de la vía chilena al socialismo, teniendo como imagen y relato historicista la cultura obrero popular, quedan pocos vestigios: entre ellos, el GAM.

En cambio, tenemos una aglomeración urbana desconocida, fragmentada, superficial, en donde lo público sigue siendo protegido como correlato de la democracia de baja intensidad heredada del régimen militar. Por ello, cuando se habló de reconvertir el edificio Diego Portales en el Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral, no se hicieron esperar las voces disidentes al proyecto. Como señala Javier Rojahelis, columnista del diario *El Mercurio* en su sección de Arquitectura, que compiló los testimonios de varios arquitectos para realizar un “*JUICIO al edificio Diego Portales ¿Salvarlo o Reemplazarlo?*”, nombre con el que abrió la edición de Artes y Letras del periódico el 12 de agosto de 2007: “La destrucción no siempre es pérdida. En algunos casos también puede ser “la” oportunidad para reescribir de mejor modo una historia o bien para construir, sobre los escombros, una nueva realidad. Esto es lo que pasó en alguna medida en la Europa de posguerra, cuando las ciudades bombardeadas y vaciadas de una buena parte de sus construcciones se convirtieron en terreno fértil para que la arquitectura de vanguardia expusiera

y levantara sus obras”. (Rojahelis, 2007: E2)

Con este párrafo inició su análisis sobre la posibilidad que el incendio proporcionó para la experimentación arquitectónica. Pregunta y comentario que dieron pie no solo a la imaginación sino a los juicios de prominentes arquitectos. Algunos de ellos no tuvieron vergüenza en plantear la desgracia que significó su reconversión; esta fue la opinión del arquitecto y decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Diego Portales Mathías Klotz, para quien el GAM

Se inserta muy mal en el barrio. Aparece de modo chocante con estos grandes volúmenes opacos en chapas de acero pintadas. En el período del gobierno militar se empeoró más el edificio al enjearlo, con lo que su relación con el barrio pasó a ser de desconexión rompe la continuidad de la fachada. Creo que la alameda siempre estuvo muerta en la manzana que ocupa este edificio.

La solución: Lamento que en el incendio no se haya quemado completo... desgraciadamente llegaron los bomberos. Me parece un error tratar de recomponer haciendo cualquier cosa, cuando creo que lo que hay que hacer es echar todo abajo [...] Yo terminaría de extirpar ese tumor que se metió en mitad de la Alameda. (Rojahelis, 2007: E2).

Otro arquitecto chileno que se sumó al juicio de Klotz fue el Premio Nacional de Arquitectura (1993) de Chile, Christian De Groot, quien lapidariamente planteó la necesidad de demoler el recinto:

Lo negativo: Rompe la continuidad de la Alameda [...] no tiene un programa urbano, es ciego con respecto a la ciudad. Y ocupa una longitud tan grande que le hace daño a esta avenida que supuestamente tiene árboles, con veredas anchas y con vida urbana de tiendas y cosas por el estilo[...] El edificio es de una construcción bastante precaria, de bastante mala calidad en sus terminaciones, sus revestimientos no tienen ninguna nobleza [...]

La solución: Mi conclusión es bastante drástica [...] haría de tripas corazón y demolería el edificio entero [...] (Rojahelis, 2007: E3)

Fueron estos comentarios los que hicieron explotar el debate, aunque

tendríamos que agregar las críticas de Martín Hurtado cuando planteó — en la misma crónica, realizando una tibia reflexión sobre la arquitectura de aquellos tiempos y reduciéndola a un simple estilo moderno— que el edificio siempre fue descontextualizado para su época, mientras que Jorge Swinburn criticó la escala tan alejada de lo humano que tuvo el recinto, que daba la impresión de ser una máquina.

En cambio, para el arquitecto Cristián Boza, lo rescatable del edificio fue ser símbolo de “la capacidad de realización que tenía el gobierno de Allende”; sin embargo, no dejó escapar la ocasión para resaltar lo poco atractivo que fue el GAM, catalogándolo como una construcción efímera al ser producto de la rapidez y, por tanto, de mucha improvisación. Su solución: “Hacer un edificio absolutamente contemporáneo. Haría algo en la línea de Herzog y Meuron (arquitectos del Tate Modern y que actualmente construyen el estadio Olímpico de Beijing). Creo que en este momento la arquitectura tiende a “genializar” este tipo de instancias, léase la extensión del museo Reina Sofía, léase el Guggenheim de Frank Gehry en Bilbao, etc.” (Rojahelis, 2007: E3)

Estos comentarios indignaron a varios arquitectos que formaron parte de la experiencia de la UP. Miguel Lawner envió una carta al diario *El Mercurio* el 14 de agosto, respondiendo a las duras críticas que recibió este edificio por parte de sus colegas; carta que no fue publicada en ese periódico, pero sí en otros capitalinos²⁰. En ella resaltó “el elogio” nacional e internacional que despertó el edificio para aquella época, tanto de la ciudadanía y los colegas como de los delegados que asistieron a la UNCTAD III. Testimonio de ello es la opinión del entonces Secretario General de la institución, el venezolano Manuel Pérez Guerrero: “Si en el mundo existiera una determinación política para superar el subdesarrollo similar a la que los chilenos están demostrando aquí no habría dificultades para alcanzar el progreso y bienestar de los pueblos.” (Comisión chilena UNCTAD III, 1972: 13).

El Colegio de Arquitectos de entonces también se hizo eco del elogio general; Miguel Lawner recordaba la carta que le enviara Héctor Valdés Phillips, presidente del gremio en ese momento, en la que expresaba:

²⁰ La carta completa se puede leer en la página *Plataforma Arquitectura* a partir de la publicación de David Assael “Arde la polémica ¿Centro Cultural Gabriela Portales?”, publicada el 19 de agosto de 2007. <http://www.plataformaarquitectura.cl/2007/08/19/%C2%BFcentro-cultural-gabriela-portales/>

Jamás se habría pensado que una obra de esta naturaleza, de sus características especiales y complejas, podría realizarse en un plazo tan breve. En este aspecto solo cabe concluir que la operación UNCTAD constituyó un éxito rotundo, sin precedentes en Chile, éxito por el que los arquitectos autores del proyecto y directores de las obras se han hecho merecedores a las felicitaciones más justificadas [...]²¹

Inclusive en el extranjero el recinto había sido motivo de señalamiento: *Documenta 12 Magazines* en su edición N° 12 (2007) dedicó un espacio para el GAM; en ella su director, Georg Schöllhammer, resaltó la contribución de Chile al modernismo en América Latina en materia de planificación e innovación urbana, poniendo también en valor la historia de la construcción del recinto: “[...] La singular historia de este proyecto, se revela como un raro caso de realización colectiva entre el Estado chileno y su pueblo”²²

Schöllhammer abogó por reconstruir el recinto de conferencias y reconvertirlo en Centro Cultural, resaltando su importancia simbólica puesto que representó la experiencia de la Unidad Popular: he ahí su magnitud histórica, al retratar de forma espacial el utopismo de la vía chilena al socialismo. De modo que los juicios que presentó *El Mercurio* el 12 de agosto de 2007 demostraron un desconocimiento del contexto social en el cual se construyó la obra; y si no lo ignoraron —como en el caso de Martín Hurtado o Mathías Klotz— sí exhibieron un menosprecio y minimización de la dimensión política de las acciones urbanas que llevó a cabo el gobierno de la Unidad Popular a través de la CORMU.

Al resaltar constantemente la necesidad de devolverlo al barrio que linda con él, no dieron cuenta de que al ser un lugar central conforma el núcleo político que hace a la aglomeración urbana. Entonces, cuando la UP

²¹ Lawner, M. Carta al director de El Mercurio. Plataforma Arquitectura a partir de la publicación de David Assael “Arde la polémica ¿Centro Cultural Gabriela Portales?”. Publicada el 19 de agosto de 2007. Disponible en: <http://www.plataformaarquitectura.cl/2007/08/19/%C2%BFcentro-cultural-gabriela-portales/>

²² Lawner, M. Carta al director de El Mercurio. Plataforma Arquitectura a partir de la publicación de David Assael “Arde la polémica ¿Centro Cultural Gabriela Portales?”. Publicada el 19 de agosto de 2007. Disponible en: <http://www.plataformaarquitectura.cl/2007/08/19/%C2%BFcentro-cultural-gabriela-portales/>

lo ubicó en ese punto de la ciudad, lo hizo para articular un proyecto de renovación urbana acorde a la línea política de su transición al socialismo. Es decir, al situarlo en el sector como un edificio público se lo entregó a la ciudad completa, y así dejó de pertenecer solamente a un barrio.

Consideramos que este punto es uno de los que hay que profundizar al estudiar lugares centrales, obras arquitectónicas construidas por el Estado en las que se pensó “la ciudad” y no solo un punto de ella. De esta forma entenderíamos mucho mejor el contexto en el cual se ubicó, el imaginario urbano que retrató y la sociedad que buscó proyectar.

Ideas finales

Como veredicto ante las opiniones expresadas por sus colegas, Miguel Lawner planteó lo siguiente:

Destruída la Moneda, la Junta Militar ocupó el Centro Cultural Gabriela Mistral como casa de gobierno, cambiando su destino, y su nombre, con lo que –de paso- infirió un agravio gratuito a nuestra Premio Nobel de Literatura. El gobierno militar acabó de una plumada con la intensa actividad cultural que tenía lugar en el edificio, e intervino radicalmente su arquitectura. Se blindaron los pisos superiores de la torre, se enrejó todo su contorno haciendo imposible la libre circulación de las personas. Se eliminaron los cristales que comunicaban visualmente la Alameda con la planta baja del edificio, siendo sustituidos por herméticos muros de ladrillo. Desaparecieron la mayoría de las obras de arte, y otras fueron destruidas, tal como la escultura metálica que adorna la fuente de agua de Villavicencio ejecutada por Carlos Ortúzar, o la placa de piedra grabada por el escultor Samuel Román, que dejaba testimonio de la construcción del edificio como un esfuerzo colectivo de obreros, artesanos, profesionales y artistas. La cultura fue usurpada por las armas. El edificio fue masacrado y separado de su pueblo, y así permaneció durante todo el período de la dictadura, situación que desgraciadamente se mantiene hasta ahora.²³

²³ Lawner, M. Carta al director de El Mercurio. Plataforma Arquitectura a partir de la publicación de David Assael “Arde la polémica ¿Centro Cultural Gabriela Portales?”. Publicada el 19 de agosto de 2007. Disponible en: <http://www.plataformaarquitectura.cl/2007/08/19/%C2%BFcentro-cultural-gabriela-portales/>

Dado que uno de los propósitos del GAM fue poner la cultura al alcance del pueblo, su intención no fue ser neutro y tristón, menos en aquella época. El recinto en sí mismo fue una obra de arte, no la típica estructura moderna, de suyo fea y lineal, de hormigón y acero, que no genera sensaciones. Al estar amparado por el socialismo utópico de la Unidad Popular, contextualizado en la historia de su pueblo y movimiento obrero, se plantó como discurso, como redención de una historia postergada, como modelo del camino hacia ese hombre nuevo. Por tanto, la participación de artistas, artesanos y tantos otros se hizo imprescindible para la educación y concientización del pueblo.

Como vanguardia, buscaron movilizar con la arquitectura, con sus pinturas, esculturas y canciones la conciencia del hombre nuevo que necesitaba Chile. El resultado: la unión del arte con la arquitectura, que con la construcción del GAM logró una gran escala; su contenido político social fue impactante, mezclándose con el diseño urbano.

De esta forma, como explica el mismo Miguel Lawner en su carta, la unión no se limitó a colgar telares y pinturas, sino que participó del diseño de puertas, lámparas, muros, pavimento, plazoletas, que dieron un “colorido indescriptible” al complejo arquitectónico. Mediante la obra se buscó educar a las masas, aunque podríamos agregar que por medio de la construcción del edificio también se buscó hacer conscientes a obreros, profesionales, artistas y otros, de la importancia que revestía su participación en el gobierno de la Unidad Popular, en la “batalla por la producción” que libró el conglomerado político durante aquellos años, como respuesta al boicot orquestado por la oligarquía nacional y EEUU.

Ignorar el origen y destino del GAM es producto de una frivolidad e irresponsabilidad que los convierte en cómplices de ese intento constante por acabar con cualquier vestigio de la Unidad Popular. Pero tomando distancia de la opinión de Lawner, creemos que tampoco podemos caer en la represión de las memorias y las historias de la dictadura. Sí debemos esclarecer cómo fueron los hechos, para no terminar avalando discursos imaginarios que escondan la realidad social.

Esto debe ser mayormente cuestionado, ya que a diferencia de la producción o movilización de museos o sitios de conciencia en torno al terrorismo de Estado, el edificio Gabriela Mistral es el primer espacio recuperado en el cual vemos contenida, aunque mitigada, la experiencia de la Unidad Popular

y de la dictadura militar.

Por último, consideramos que ante la crisis del Estado en materia cultural y educacional durante el nuevo siglo, se hizo necesario recuperar la idea de Centro Cultural como intento legitimador del papel de aquel como administrador del pasado, tendiente a seguir controlando a grupos sociales a partir de la administración del recuerdo colectivo.

Tanto en el gobierno de Ricardo Lagos como en el de Bachelet se creó una esfera pública tendiente a la construcción de una “memoria real”, que —en palabras de Andreas Huyssen— buscó contrarrestar aquellas políticas que a través del olvido intentaron institucionalizar una reconciliación (Huysen, 2002). De modo que la reconstrucción del inmueble y los relatos usados para avalarla procuraron fundar una reconciliación a partir de la idea de recordar a través de políticas de memoria y no de olvido, como otra fórmula de superación o destierro del pasado, buscando reconstruir y movilizar una “continuidad histórica”, transmitiendo un sentimiento de “unidad nacional” y estabilidad “[...] aún cuando dicha estabilidad no represente la realidad del momento histórico (Hobsbawm)” (Hite, 2003: 20).

Bibliografía

- Atacama Productions, Guzmán, P. (2010). *La Nostalgia de la Luz*. Documental. Francia/Alemania/Chile.
- Bajtín, M. (1991). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Benjamin, W. (1989). *Tesis de filosofía de la historia. Discursos interrumpidos I*. Buenos Aires, Taurus
- Chueca Goitia, F. (1968/2009). *Breve historia del urbanismo*. Madrid: Alianza.
- Feld, C. (2011). La memoria en su territorio. En Fleury, B. & J. Walter, *Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre* (pp. 9-17). Buenos Aires: Ejercitar la memoria editores.
- Fleury, B., & Walter, J. (2011). *Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre*. Buenos Aires: Ejercitar la Memoria.
- Gámez, V. (2006). El pensamiento urbanístico de la CORMU (1965-1976). *Urbano (9- 13)* Universidad del Bío Bío, Chile.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Madrid: Antrhopos.
- Hite, K. (2003). El monumento a Salvador Allende en el debate político. En E. Jelin, & V. Langland. *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*.

Buenos Aires: Siglo XXI

- Huyssen, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México DF: Fondo de Cultura Económica México.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Jelin, E. y V. Langland (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad. En Arfuch, L. *Pensar este tiempo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Merino, M. (1993). *Mi Verdad. Más allá del horror, yo acuso*. Santiago: A. T. G.
- Nora, P. (2009). *Les Lieux de mémoire*. Santiago: LOM ediciones.
- Novaro, M., & Palermo, V. (2003). *La Dictadura Militar 1976-1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: PAIDÓS.
- Pinto, J. (2005). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago: LOM.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, Olvido, Silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata.: Ediciones Al Margen.
- Raposo, A. (2005). *La interpretación de la Arquitectura. Historia de las realizaciones habitacionales de la Corporación de Mejoramiento Urbano CORMU en Santiago, 1966-1976*. Santiago: LOM.
- Raposo, A., Valencia, M., & Raposo, G. (2005). *La interpretación de la Arquitectura. Historia de las realizaciones habitacionales de la Corporación de Mejoramiento Urbano CORMU en Santiago, 1966-1976*. Santiago: LOM.
- Raposo, A., Valencia, M., & Raposo, G. (2010). Santiago CORMU dos ciudades. *Diseño Urbano y paisaje, VII*. Universidad Central, Santiago.
- Ravella, O. (2001). *La planificación urbana Regional. Orígenes, presente y futuro*. La Plata, Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de La Plata.
- Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rojas Mix, M. (2006). *El imaginario: civilización y cultura del siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo.
- Santos, M. (1996). *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Varas, P., & Llano, J. (2009). *275 días. Sitio, Tiempo, Contexto y Afecciones Afectivas*. Santiago: Ograma - MOP.

- Wieviorka, A. (2005). *Auschwitz. La mémoire d'un lieu*. París: Hachette
- Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- Winn, P. (2003). Por la razón o por la fuerza. Estados Unidos y Chile en la América Latina de los años sesenta y setenta. En Zapata, F. *Frágiles Suturas. Chile a treinta años del Gobierno de Salvador Allende*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Sobre los autores

Gabriela Águila

Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Es Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Profesora Titular de Historia Latinoamericana Contemporánea e Historia Europea Contemporánea en la UNR. Se ha especializado en la historia argentina reciente, y sus líneas de investigación refieren a la historia de la última dictadura militar y los estudios sobre la represión. Ha publicado numerosos trabajos editados en libros y revistas académicas en el país y el exterior y es autora de *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura* (2008) y compiladora (con Luciano Alonso) de *Procesos represivos y actitudes sociales: entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur* (2013).

Luciano Alonso

Es graduado en Historia, magister en Historia Latinoamericana y en Ciencias Sociales y Doctor en Historia. Actualmente es profesor ordinario en las Universidades Nacionales del Litoral y de Rosario, en cátedras de Historia Social y Teoría Social, y director del Centro de Estudios Sociales Interdisciplinarios del Litoral de la UNL. En los últimos años ha desarrollado estudios sobre movilización pro derechos humanos y violencia política desde los años de 1970 a la actualidad. Ha publicado libros y artículos en instituciones académicas de Argentina, México España y Uruguay, referidos preferentemente a temas de historia reciente.

Patricia Flier

Es profesora en Historia y Doctora en Historia de la Universidad Nacio-

nal de la Plata. Investigadora y miembro del Consejo Científico del Centro de Investigaciones Socio Históricas (CISH) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, perteneciente al IdIHCS Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Profesora Adjunta a cargo de las cátedras Historia Social Argentina y Problemas de Historia Argentina: Historia, memoria e imaginarios. Estudios y representaciones de la historia reciente argentina y del Cono Sur. Es directora del proyecto de investigación Memorias y saberes en diálogo, la construcción del pasado reciente en Argentina. Historia, memoria e imaginarios, Programa de Incentivos a la Investigación de la Universidad Nacional de La Plata. Autora de libros, capítulos de libros y artículos publicados en el país y en el exterior.

María Soledad Lastra

Socióloga graduada de la Universidad Nacional de La Plata, es docente en la cátedra de Historia Social Argentina (FaHCE-UNLP), Magíster en Ciencias Sociales (FLACSO, México) y Doctora en Historia por la UNLP. Es becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ha publicado en distintas revistas académicas y ha participado en diferentes jornadas y congresos especializados en historia reciente. Actualmente su línea de investigación se centra en los procesos de retornos del exilio argentino y uruguayo durante las transiciones democráticas en clave de una historia comparada.

Sandra María Raggio

Profesora en Historia y Magister en Ciencias Sociales, egresada de la Facultad de Humanidades Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es doctoranda en Ciencias Sociales de la misma facultad donde se desempeña como docente en la cátedra de Historia Social contemporánea y dicta la materia Historia de la memoria. Argentina 1976-2006. Integra como investigadora el Centro de Investigaciones Sociohistóricas perteneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Dirige el proyecto de investigación "Los procesos de elaboración de la Historia Argentina Reciente: Políticas de la memoria e historia". Es Titular adjunta de la Cátedra Problemas de Historia

Argentina de la UNAJ. Ha publicado numerosos artículos en revistas académicas del país y del extranjero y en libros colectivos en temas de su especialidad. Es compiladora junto a Samanta Salvatori de los libros "La última dictadura militar entre el pasado y el presente" y "Efemérides en la memoria" de Editorial Homo Sapiens. Actualmente se desempeña como Directora General de Promoción y Transmisión de la memoria de la Comisión Provincial por la Memoria y dirige el Programa Educativo "Jóvenes y memoria. Recordamos para el futuro".

Andrea Raina

Licenciada en Historia graduada de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), es becaria tipo I del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y se encuentra realizando el doctorado en Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Su línea de investigación actual se centra en los estudios regionales del pasado reciente; en particular la militancia de los años '70 en la zona de la provincia de Santa Fe, concretamente el desarrollo de las organizaciones político militares en La Capital de dicha provincia. Ha publicado en distintas revistas académicas y ha participado en diferentes jornadas y congresos centrados en esa temática. Además del proyecto que nos convoca en esta publicación, es integrante del proyecto de Investigación "Orden social y violencia política entre los siglos XIX y XX. Estudios relacionales y comparados desde una perspectiva histórico-social", incluido en el Programa CAI+D 2011 de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNL, desde el 1 de mayo de 2013 (en curso). También es parte del proyecto de investigación "Procesos de movilización política y social y tramas represivas en la provincia de Santa Fe entre los '60 y los '80", incluido en la convocatoria 2012 de la Secretaría de Estado de Ciencia, Tecnología e Investigación de la Provincia de Santa Fe, desde el 1 de julio de 2013 (en curso).

Samanta Mariana Salvatori

Licenciada en Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Es docente en la cátedra Historia Social Argentina de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Actualmente dirige el Programa de Investigación de la

Dirección General de Promoción y Transmisión de la Memoria de la Comisión por la Memoria de la provincia de Buenos Aires. Sus trabajos se centran en indagar las representaciones de la memoria de la última dictadura militar y el pasado reciente en Argentina. Ha dictado cursos de capacitación docentes sobre temas de memoria, cine y pasado reciente. Ha producido recursos pedagógicos para el trabajo en el aula de nivel secundario y coordinado las siguientes publicaciones: *La última dictadura militar (1976-10983). Entre el pasado y presente* (junto con Sandra Raggio, HomoSapiens, 2009) y *Efemérides en la memoria. 24 de marzo, 2 de abril y 16 de septiembre* (junto con Sandra Raggio, HomoSapiens, 2012).

Elías Gabriel Sánchez González

Licenciado en Historia mención Estudios Culturales de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (Santiago de Chile). Docente de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata. Se encuentra concluyendo estudios en la Maestría de Historia y Memoria (FaHCE-UNLP). Actualmente realiza el Doctorado en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Es becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina desarrollando su beca en el Instituto de Investigaciones y Políticas del Ambiente Construido (IIPAC- FAU- UNLP). La línea de investigación que ha seguido y en torno a la cual ha participado en jornadas y publicado se centra en los procesos de inscripción del pasado reciente en el espacio urbano

Mariana Paola Vila

Licenciada en Sociología, graduada de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP). Actualmente, se desarrolla como becaria UNLP-Tipo A dentro del Centro de Investigaciones Sociohistóricas (CISH), perteneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET), y se encuentra realizando su tesis doctoral en el Doctorado en Ciencias Sociales que dicta la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado en distintas revistas académicas y participado en diferentes jornadas y congresos especializados en acción colectiva, organizaciones e identidades políticas contemporáneas. En

el presente, su línea de investigación se focaliza en el análisis de los procesos de construcción de identidades políticas de jóvenes militantes pertenecientes a diversas agrupaciones políticas.